

PALAU, M. i TODA, A. (eds.): *In/dependents: Dones i projectes nacionals*, Valencia, Tres i Quatre, 2012, 368 pp.

El título de esta obra editada por Montserrat Palau y Agnès Toda es claramente explícito al mostrar ya des de un inicio la dicotomía entre la dependencia y la independencia de las mujeres en el marco de los proyectos nacionales. Así, el lector sabe que se adentra en un mundo no fácil de esclarecer pero que presenta muchos puntos para ser tratados, estudiados y analizados. Ya en el prólogo, a cargo de la misma Montserrat Palau y con un enunciado que ahonda en la dicotomía ya citada —«Dones i nacions: in/dependents i in/visibles»—, se anuncian cuáles serán las líneas de trabajo que se dan pero no sin antes hacer unas consideraciones previas sobre los cambios actuales y la lucha constante de la mujer por tener un papel activo en los proyectos nacionales. Este es el motivo por el cual, como explica Palau, el grupo DiNS se reúne, una vez más, para tratar la cuestión de “mujeres y naciones” a través de diferentes artículos, escritos, además, por mujeres sin desmerecer la única voz masculina. Éstos se segmentan, con gran agudeza en la distribución, en tres bloques que responden temáticamente a los títulos «Dones i projectes nacionals», donde se habla de la tesis citada de una manera más global aunque no siempre; «Orient i occident, nord i sud» que hace referencia a los movimientos migratorios y lo que ello comportan en un contexto internacional; y «Les narracions de les identitats nacionals» donde se explica cómo la escritura es una transmisora de la identidad nacional, incluso en diferentes formatos.

Así, en el primero de los bloques, inicia el camino el artículo de Nirmal Puwar en que, partiendo de una manera muy original de las estatuas de hombres y mujeres, da unas pinceladas del papel de unos y otras en la nación, quedando las mujeres como limitadores entre sociedades, y, en cambio, los hombres, como líderes de la nación. A pesar de los cambios sociales, Puwar no olvida la manipulación que se da del lenguaje feminista o la interpretación de las mujeres como “invasoras del espacio”, por ello defiende, en comentar los términos de “raza” y “género”, la necesaria —muy necesaria a nuestro parecer— ampliación de los horizontes de las categorías.

Montserrat Duch Plana continúa en esta línea genérica y quiere acasar con su artículo la complejidad de pertenecer a un grupo a través de una mirada retrospectiva mediante la historiografía sobre la nación. Ideas que se extraen y, que sin duda se repetirán en el resto de artículos, es que la mujer siempre ha tenido un papel inferior al del hombre en los proyectos nacionales, centrándose un poco más en el caso catalán. Asimismo, y de una manera muy acertada, habla del juego simbólico de exclusión de la ciudadanía femenina, donde aparece como contrapunto el movimiento que surgió en Irlanda del Norte, e insta a las sociedades a abrir los ojos hacia la heterogeneidad actual en contra de una homogeneidad pasada.

Diluyendo la visión general de estos artículos, se avanza en los siguientes hacia el caso concreto, como ocurre en el que firma Bronagh Hinds mediante la focalización de Irlanda del Norte en su intención de analizar el papel importante de las mujeres en las guerras y en los procesos de paz con el hilo conductor de la Resolución 1.325 (2000). La autora remarca la lucha que en Irlanda del Norte las mujeres llevaron y llevan a cabo para elevar su voz en el ámbito público, así como califica de “reto” su papel en el proceso de paz de este territorio. Sin duda, es importante valorar, como hace Hinds, la labor de movimientos como la Coalición de las Mujeres o Democrashe en esta lucha incesante que no se ha de olvidar. Al igual que en este artículo, Nekane Pérez Irazábal habla de su realidad, la política navarra, y para hacerlo desde un prisma nuevo se inicia con un juego de números matemáticos. La principal conclusión de este artículo, que la autora se encarga de reiterar mucho antes de llegar a su final, es que lo importante es la entrada de la mujer en política, no tanto para hacer las esperadas propuestas sobre la igualdad sino para aportar su punto de vista como miembros de la sociedad que son y así conseguir una auténtica igualdad.

Este primer bloque introductorio se cierra con el artículo de Andrea R. Bellot que de una manera muy inteligible estudia dos roles opuestos de mujeres dentro del marco bélico de las Malvinas (1982): el de Margaret Thatcher, primera ministra británica, de talante masculino y representante de un nacionalismo patriarcal; y el del movimiento Madres de Plaza de Mayo, de talante femenino y defensoras de los derechos humanos. Así el paralelismo planteado es muy eficaz para entender que ambos roles se

servieron del género y del lenguaje para obtener lo que se proponían en sus naciones aunque de un modo muy diferente.

El segundo de los bloques, «Orient i occident, nord i sud», abre de una manera más transparente sus fronteras. Y es que, en primer lugar, Maria-Àngels Roque se centra en el marco del patriarcal Mediterráneo. La autora, nuevamente, se hace eco de la situación de relegación de la mujer frente al hombre, explica la necesidad de actividades que la hagan promocionar, y menciona la descompensación entre las leyes que aportan cambios y la lenta mentalidad. Hace una especial referencia a las mujeres musulmanas, en desventaja sobre las occidentales a pesar de los avances, y concluye que es necesario trabajar conjuntamente para conseguir la igualdad y la no-discriminación en todas las sociedades.

Seguidamente, y con el lirismo como marca rompedora en el presente volumen, Marie-Célie Agnant, dirige su mirada hacia las afganas y su mudez impuesta, por lo que les dedica sus palabras para reclamar la no violencia y darles un espacio. De esta manera, presenta datos estremecedores de las condiciones de estas mujeres, víctimas siempre y sujetas a la voluntad del interés económico de las grandes potencias en este país. Finalmente la autora hace una llamada a la solidaridad y sella el artículo con un poema creado para estas mujeres que se alzan, sin duda, como unas grandes luchadoras.

A continuación y bajo el temático título «L'elogi del desarrelament: els casos d'algunes dones i escriptors de l'est», volvemos a viajar pero ahora a la Europa del Este. Monika Zgustova reflexiona sobre el hecho de que el siglo xx es el del exilio político y relaciona este tema con los escritores. Pero la autora se plantea, aunque sabe muy bien la respuesta, qué hacer ante el exilio, ¿integrarse en la nueva sociedad receptora o no? Para ella la integración supone el camino complicado porque nunca llega a ser completa, opinión que viene de su propia experiencia que es narrada con una sinceridad desbordante, para después pasar a la de otras mujeres del este que se han enfrentado a la dureza del exilio. Concluye, por tanto, con la idea que un exiliado siempre será un extranjero pero tiene que aprender de esta condición para que lo enriquezca, así como debe intentar conservar su propia cultura. En una línea, si más no, paralela, Remei Sipi Mayo introduce el fenómeno de la migración, considerado generalmente como un problema, para centrarse luego en las mujeres inmigrantes de Cataluña. Sin una implicación completa en la problemática —de ahí la brevedad del texto— la autora se limita a especificar los espacios de relación de estas mujeres y su tendencia a agruparse en colectivos exclusivos de mujeres porque el objetivo supremo es el intercambio. Y es que la autora cree firmemente que las mujeres inmigrantes quieren integrarse sin conflictos pero para ello hace falta, como siempre, cooperación por parte de todos.

Para acabar este apartado, inmerso por completo en ejemplos concretos que muestran la realidad internacional, los dos artículos siguientes nos ayudan a entender a la mujer saharauí. En el primero, Zahra El Hasnaoui Ahmed introduce el tema hablando de cómo ésta, y en contra de lo que hemos ido viendo, ha sido fundamental para la supervivencia de su pueblo en los campamentos de refugiados. Este papel comportó que las saharauíes, en contra de las que estaban en las zonas ocupadas, progresaran a nivel social y se sintieran identificadas bajo el estado de la República Árabe Saharaui Democrática. En el presente, y como una nota del todo positiva, la autora comenta que organizaciones como la UNMS trabajan en conseguir mejoras para su situación presente y futura. Dentro de estas mejoras estaría la formación de las jóvenes en el extranjero que Pilar Palacio Sesé puntualiza. Este segundo exilio que viven, y que la autora detalla de una manera muy simple y clara, es a favor de hacer avanzar su lugar de origen, a pesar del choque que les resulta retornar. Así esta experiencia hace que se incluyan en el progreso de la nación y que se de también su propio progreso como mujeres.

Por último, el tercer bloque de artículos ahonda en la idea de la narración como transmisora de una cultura nacional, una idea puede que más conocida pero compleja de desentrañar. Helena González Fernández abre el dicho bloque para hablar de los cambios que ha provocado la escritura digital y, cogiendo como herramienta la web 2.0, apuesta por este tipo de nuevas tecnologías que son una forma de interacción y diálogo en que nuevas escritoras pueden publicar sin mediación y hablar del presente. Otro molde muy interesante pero, sorprendentemente, no tan conocido, es el del cómic. Emili Samper Prunera nos lo revela para analizar el papel de la mujer creadora de este género ejemplificado con *Persépolis* (2000), de Marjane Satrapi. A pesar del machismo del género, el autor habla de cambios y es aquí donde entra esta obra, cómic autobiográfico con versión cinematográfica e incluso digital, en

que la autora cuenta cómo va creciendo en relación a la situación sociopolítica de su país, Irán, y así mostrar también la rebelión de las mujeres iranianas a través de los actos de la protagonista.

La unidad y a la vez diversidad de este tercer bloque permite que artículos como los anteriores centrados más en la forma de la literatura den paso a otros más centrados en la literatura como vía de expresión de una comunidad. Ana Bringas López habla así de la literatura autobiográfica que utilizaron las mujeres negras afro caribeñas para hablar de su cruda experiencia y cuestionar los conceptos de nación, raza y género para demostrar que la nación británica, que las reclamó y luego las despreció con racismo y exclusión, es claramente multicultural. Dando un salto significativo, Iratxe Retolaza nos traslada a la complejidad de la literatura vasca, dándonos a conocer la valiente apuesta de las mujeres escritoras que, relegadas por la historiografía, han reinterpretado los símbolos nacionales de esta literatura desde una mirada actual del género y de la identidad nacional. Así, la nación se construirá, al igual que debería hacer la comunidad literaria, teniendo en cuenta a toda la comunidad que representa. Este interés por las escritoras vascas no cesa, por ello Amaia Alvarez Uria critica la imagen estereotipada de la mujer vasca (madre y ama de casa) y explica cómo ésta ha comenzado a reivindicar su cuerpo. Así crea una nueva identidad diferente a la difundida tradicionalmente por la nación. Para tal ocasión, la autora nutre su texto con diferentes y muy interesantes muestras literarias, las cuales continúan cuando habla de los conceptos de intimismo, erotismo, sexo y deseo, términos tabú que van adquiriendo libertad. Acaba con un concepto más, el de “transgénero”, para mostrar que no todo es blanco o negro y que la construcción de una nación como Euskal Herria requiere integrar a todo tipo de sujetos, al igual que su literatura.

Este bloque se cierra con dos últimos artículos, contrastados por la brevedad del primero y la extensión del segundo, pero ambos centrados en la conexión literatura-nación catalanas. El trabajo de M. Àngels Francés Díez explica sin titubeos la importancia de la literatura en la creación de la identidad nacional y lo demuestra focalizando dos autoras, Montserrat Roig y Carme Riera, que juegan en dos de sus obras con la misma literatura, la lengua i el territorio para crear y fortalecer la identidad.

Por último, Anna Vila Fernández i Agnès Toda i Bonet, abordan el caso catalán pero desde el feminismo de Cataluña durante la Segunda República, donde, de nuevo, se resaltan las figuras de dos escritoras de la época: Rosa M. Arquimbau y Llucietà Canyà. Ambas representantes del feminismo pero desde ideologías del todo opuestas ya que desde la izquierda progresista y la derecha conservadora, respectivamente, reclamaban mejoras para la mujer pero una en el amplio ámbito público y consiguiendo cambios reales, y la otra en el limitador ámbito del hogar con cambios más bien postizos. Ahora bien, por encima de todo queda esta lucha por hacer avanzar a las mujeres dentro de la nación que se estaba construyendo, lucha que, tristemente, quedó sumergida en el olvido con la guerra civil. El volumen que comentamos llega a su fin con los currículos de las autoras y autor que hacen su contribución y que denotan el carácter marcadamente académico de esta obra. El lector potencial, como ya anunciábamos al inicio, debe saber, o así esperamos tras lo expuesto, que la complejidad del volumen es notable pero que con una lectura pausada puede llegar a incorporar en su enciclopedia personal nociones muy diversas y críticas sobre qué ha ocurrido y ocurre con la interrelación entre las mujeres y las naciones. Alrededor de esta tesis se reúnen un total de dieciocho artículos clasificados en tres bloques según a qué atienden sus puntos fuertes: a una mayor generalización del tema, a una concentración sobre las migraciones entre países o a una concentración sobre la literatura como articuladora de las naciones. Así, el sabor que nos deja esta obra es el de encontrar bajo un mismo tema unitario —de ahí algunas reiteraciones—, una heterogeneidad desbordante de líneas de trabajo que gravitan alrededor de la citada interrelación y que no hacen más que enriquecerla. Un volumen, donde las palabras *patriarcal*, *relegación e inferioridad* no dejan sin voz a otras como *mujeres*, *lucha*, *igualdad* y *triumfos* a la hora de construir las naciones, diferentes entre sí pero con unas pautas semblantes. El grito que se lanza desde esta obra es, por tanto, dejar que las mujeres sean independientes y visibles en cada proyecto nacional y en cada proyecto personal que abordan. Un grito alto y claro que no debe cesar.

Por M. Jesús FRANCÉS
Universitat d'Alacant